

### *El aniversario de un desastre*

El pasado 15 de agosto se cumplieron 34 años desde aquel día aciago en 1971 cuando el presidente estadounidense Richard Nixon, presionado por el mismo George Shultz que engendró el actual Gobierno de George W. Bush, acabó con el patrón oro y tomó un paso decisivo para acabar con el sistema monetario de Bretton Woods. Meses después, el propio Shultz le dio el tiro de gracia al Bretton Woods, al imponer el sistema de tipos de cambio flotantes que hoy impera, en una conferencia monetaria en las Azores.

Pocos hoy recuerdan la fecha que marcó el principio del giro hacia una economía schachtiana globalizada, hacia un orden mundial fascista.

Hubo una voz que sí se pronunció entonces contra esa decisión, y que propuso alternativas al desastre: la de Lyndon LaRouche. Él fue uno de los únicos que advirtió de antemano que estallaría una crisis monetaria como la de ese agosto, mientras que los académicos charlatanes de entonces decían que no podría ocurrir otra Gran Depresión, debido a los “estabilizadores estructurales” que se le metieron al sistema a partir de los 1930. La crisis de agosto de 1971 le dio la razón a LaRouche, quien fue reivindicado nuevamente por el derrumbe de 1987, por el descalabro de LTCM y por otras sacudidas.

Sin embargo, en vez de poner en práctica sus recomendaciones de reorganizar el sistema a través de un Nuevo Bretton Woods basado en Estados nacionales soberanos y tipos de cambio fijos, y de reconstruir la economía física poniendo el acento en grandes proyectos de infraestructura, los principados, potestades y poderes de los banqueros pusieron a Alan Greenspan a cargo de “empapelar la crisis”. Puedes contar las burbujas que hemos tenido desde entonces, y la enorme devastación que ha sufrido la mayoría de la población mundial, la cual ha pagado los platos rotos.

En una reunión privada que sostuvo con más de una decena de diplomáticos de África, América, Asia y Europa en Washington el pasado 17 de agosto, LaRouche reiteró de nuevo que la actual crisis estratégica, de guerra en Iraq, y conflictos y guerras en otras partes, e incluso el peligro de un choque nuclear, sólo puede resolverse atacando su raíz: la crisis económica

que empeora a pasos agigantados. Estamos en medio de una desintegración financiera mundial como la que golpeó a Alemania en 1923. Ésta es la crisis financiera más grande de la historia, y no hay forma de salvar al sistema de tipos de cambio flotantes. Éste es el motivo de que ciertos círculos en los Estados Unidos quieran atacar a Irán y empezar guerras en otras partes; así como antes llevaron a Hitler al poder, ahora alistan una dictadura mundial.

Si Cheney desata una guerra, habrá guerras generalizadas por todo el planeta; guerras populares, con mucha gente dispuesta a sacrificar sus vidas en contra de la opresión. No es Osama el que está creando esta crisis, aunque es probable que haya árabes involucrados. El hecho es que al-Qáeda y la Hermandad Musulmana son títeres de los EU y la Gran Bretaña; los responsables de la situación son los mentalistas doblacucharas a quienes Cheney sirve, quienes creen que pueden caminar sobre el agua. ¿Qué clase de mentalidad es la de alguien dispuesto a cometer una atrocidad en su país para provocar a los EU a ir a la guerra contra el blanco escogido? LaRouche respondió levantando una cuchara en alto, para deleite de los diplomáticos.

Explicó cómo había puesto al descubierto el plan de Cheney de disparar los “cañones de agosto” contra Irán, y dijo que ahora tenía que hacer lo mismo contra el plan de estos lunáticos de desatar el terror en los EU. Cuando un diplomático le preguntó sobre los planes de los EU de establecer una base militar en Paraguay, precisamente en una zona del país donde la secta de los moonies tiene una gran ascendencia, LaRouche comentó que Cheney, Rumsfeld y compañía también tienen mucho que ver con esta operación. Esto es como la guerra del Chaco, instigada con la ayuda de los Rockefeller en los 1930, dijo, y el blanco principal es Brasil, para evitar que se consolide una alianza entre Argentina y Brasil, cuyas capacidades tecnológicas combinadas ofrecen una esperanza para los países del Sur. Los banqueros sinarquistas enfrentan la disolución de su sistema, y sólo pueden salvarlo con una dictadura fascista mundial. La buena nueva es que la alternativa que propone LaRouche está a mano. Tenemos que aprovecharla.